**aprendizaje**

**COMPROMISO**

***Para comprometerse, hay que amar profundamente***

***Vos me lo disteis,***

***a Vos, Señor, lo torno***

Consejo Pastoral RAUCI

2020

INDICE

**Presentación 3**

1. **VER 5**
2. **COMPADECERSE 12**
3. **ACERCARSE 16**
4. **CURAR, HACER 18**
5. **Evaluación 21**
6. **El compromiso como cultura institucional 25**
7. **Caminos de magis 25**
8. **Propuesta de sistematización 26**
9. **Anexo: cuadro sinóptico 27**

Siglas

LS Laudato Sii

EG Evangelii gaudium

I Pobres Mensaje para la Primera Jornada Mundial de los Pobres, 2017

II Pobres Mensaje para la Segunda Jornada Mundial de los Pobres, 2018

III Pobres Mensaje para la Tercera Jornada Mundial de los Pobres, 2019

EE Ejercicios Espirituales de San Ignacio

AS Aprendizaje en Servicio

PRESENTACIÓN

En nuestros colegios tenemos el desafío de ayudar a formar “la amorosa conciencia… de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal” (LS 220), donde cada uno es un don para los demás, donde cada uno necesita de los demás, y donde cada uno tiene algo que aportar a los demás. Así, “La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados”(LS 243). Esa es nuestra meta y se construye desde esta etapa misteriosa de nuestro camino en la tierra.

Queremos formar personas que sientan bien, piensen bien, sepan hacer las cosas… para mejorar el mundo, creando espacios para que se haga presente el Reino de Dios. Su paso por donde Dios las lleve tiene que dejar huella positiva, tiene que transformarse en mejora para la gente con quien le toque vivir. Ser una bendición (cfr.Ex 12,1ss) compartiendo la propia vida para hacer comunión.

La mirada que propone San Ignacio en la contemplación de la Encarnación es positiva: Dios, contemplando el mundo en su cruda realidad, toma una decisión positiva: “hagamos redención”. Por esa decisión de Dios, que la ha realizado en su Hijo Jesús, la venida del Reino no sólo es posible sino que ya está presente, actuando, como la levadura en la masa (Mt 13). Mediante la conversión se puede recibir la gracia de la venida del Reino: otro mundo es posible con su gracia.

La dinámica que propone San Ignacio es la respuesta a la gratitud de tanto bien recibido, de tal modo que podemos decir: “Vos me lo diste…” por eso, en gratitud, he venido a Vos, Señor, “a ofrecer mi corazón” y mi persona para saciar hambres y hacer comunión, “a Vos, Señor, lo torno” (EE 234).

El compromiso surge como una respuesta de gratitud a un llamado de Dios en el servicio al prójimo. El compromiso busca servir a seres humanos concretos, pero también significa pensar el modo de incidir en las estructuras injustas que nos afectan a todos, porque atentan contra la vida y son destructivas.

El compromiso implica tener capacidad de ver al prójimo. Implica la empatía, la compasión, la misericordia que lleva a hacer algo por el otro. Ese hacer no debe reducirse a una acción puntual en la vida sino a una actitud sostenida en el tiempo que se mantiene como opción de vida: ser con y para los demás. Parafraseando al P. Kolbenbach sj: El auténtico criterio para evaluar nuestros colegios no es lo que hagamos en ellos, sino lo que nuestros alumnos acaben siendo y trabajen en el futuro por sus prójimos y el mundo (cfr. Discurso en Santa Clara).

Es importante evaluar la incidencia que realmente tiene este aprendizaje “compromiso” en nuestros colegios. Constatamos muchas veces un divorcio entre acciones puntuales que llegan casi a lo heroico, pero que conviven con un proyecto de realización individualista: ganar mucho dinero, ser reconocido, pasarla bien sin tanto prójimo en el horizonte. Es decir, a veces queda en acciones superficiales que no llegan a calar en la médula de la persona.

En nuestros colegios, solemos tener en formación a nuestros estudiantes durante muchos años. Son sus mejores años, aquellos que son fundantes para toda la vida. Sería imperdonable que malgastemos tanto tiempo sin ofrecerles todas las oportunidades que estén a nuestro alcance para que puedan formarse en la solidaridad, en el compromiso, en la vida de amor, en proyectos de vida cuyo horizonte sea el prójimo. No habrá tenido sentido todo nuestro esfuerzo si se van del colegio con un proyecto existencial para malgastar su vida con planes individualistas y materialistas, siendo indiferentes al sufrimiento de la gran mayoría de la Humanidad, siguiendo la filosofía del “sálvese quien pueda”, anhelando afanosamente el bienestar personal sin tener en cuenta el bienestar de toda la comunidad.

Es necesario saber que también en dichos años “los tienen” otros ambientes y sus influencias en la conformación de valores y antivalores operando cotidianamente en la seducción de otros tipos de proyectos El P. Arrupe lo planteaba como un llamado a una lectura inteligente de esta tensión para no educar “en abstracto” sin estrategia ni táctica, ni a todos iguales sino para ser mediadores eficaces de una formación integral.

Creemos que todo se puede aprender, recibiéndolo como gracia por parte de Dios. ¿Cómo proponer espacios adecuados y condiciones favorables, o factores facilitadores, para que nuestra comunidad pueda recibir esta gracia, para que puedan adquirir este saber o este aprendizaje? Aquí hay que tener en cuenta a cada uno en su diversidad, atentos a sus dones y fragilidades, desde una mirada “políedrica” de la realidad donde el Señor nos ofrece varias vías de acceso. San Ignacio, nos enseña a transitar por todas ellas: ver, oír, oler, gustar , el imaginar, sentir, discurrir, racionar, recordar, gustar, hablar vocalmente y mentalmente. Porque no el mucho saber harta y satisface el ánima, más el sentir y gustar de las cosas internamente ( EE 2).

Las experiencias significativas serán el verdadero maestro interior pero es necesario que se ayude a crearlas y sistematizarlas ponderando su efecto, y que se acompañen los procesos para despertar la conciencia. No es obra de una persona aislada sino de toda una comunidad educativa.

También es muy importante trabajar por un clima institucional donde se respire la actitud sencilla, sostenida y coherente del compromiso sincero y cariñoso con el prójimo y la mirada atenta hacia los demás desde el horizonte de misericordia y de comunidad como la quiere Jesús. Este clima institucional tiene el desafío de abarcar a las familias e irradiar a su contexto social.

Nos disponemos a reflexionar sobre la posibilidad de sistematizar la propuesta. Y es imprescindible la reflexión constante, para que los hábitos tengan fundamento y arraiguen profundamente en el modo de pensar y sentir de toda la comunidad.

En la búsqueda de sistematización del aprendizaje “compromiso”, encontramos en la parábola del Buen Samaritano una estructura que puede ayudarnos. El mismo texto, saturado de verbos, nos presenta en ellos mismos un programa gradual alentado por el mismo Jesús. Él dijo al escriba que lo interrogó, y nos dice a todos nosotros: “haz tú lo mismo”. Es decir, nos indica con claridad meridiana el modo de acertar en la vida en lo que Dios espera de nosotros con respecto al prójimo[[1]](#footnote-1).

*Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar**junto a él, lo* ***vio*** *y* ***se conmovió****. Entonces se* ***acercó*** *y* ***vendó*** *sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se* ***encargó de cuidarlo****. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cuídalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver…. Jesús dijo: ‘ve y haz tu lo mismo’ (Lc 10, 33-35).*

Planteamos, según el consejo de Jesús en esta parábola, la gradualidad de “competencias” de una persona comprometida con el prójimo: ver - sentir compasión – acercarse – curar - cuidar. Cada una de ellas las vemos a la luz del PPI (Paradigma Pedagógico Ignaciano), y de las 4 Cs (*consciente, compasivo, comprometido, competente*).

A su vez, a cada una de las propuestas hay que considerarlas y abordarlas desde el eje personal, desde del eje comunitario y desde el eje del horizonte global.

Una semejanza que nos ayuda a la comprensión de este aprendizaje también la descubrimos en y con la petición de la segunda semana de EE y sus tres verbos concatenados: conocer – amar – seguir.

En el Anexo presentamos un cuadro del aprendizaje COMPROMISO.

**1.- ver**

**la bondad y belleza de la creación y también el dolor e injusticia que la rodea** (Retos y fines)

***CONSCIENTE***

Contexto – Experiencia – Reflexión

***conocer internamente***

De acuerdo con la Parábola del Samaritano, encontramos que la primera competencia a trabajar es la de “ver” la realidad. En la concepción de la excelencia humana que propone la educación de la Compañía de Jesús se corresponde con la “C” de “Conscientes”,[[2]](#footnote-2) que es una competencia transversal para todos los cursos.

Este “ver” contempla dos aspectos de la realidad:

1) en primer lugar, se parte de la mirada positiva la que nos lleva a entusiasmarnos con la bondad de la realidad (Dios vio que era bueno. Gn 1) con su verdad y su belleza;

2) luego se continúa para mostrar el dolor, la injusticia, las heridas, lo frágil, lo limitado que tiene la realidad.

Este “ver” la realidad se aborda desde tres ejes o ámbitos (cfr. los ejes de los MAFIs): (a) el ámbito personal, b) el comunitario y c) el global[[3]](#footnote-3) y es la competencia que se trabaja en los primeros pasos del PPI: contexto, experiencia, reflexión.

**CONTEXTO**

El contexto está orientado a ponernos en contacto con la realidad, a asumir la realidad de la persona, de la comunidad, del mundo desde la perspectiva del Evangelio[[4]](#footnote-4). Es la “composición de lugar” que me hace tomar conciencia de ¿dónde estoy y a dónde voy?

Mostrar el contexto personal, comunitario y global en lo positivo, lleva a la admiración y a la gratitud. Cuando este aspecto positivo de la realidad se considera constantemente en todos los ámbitos fomentando la curiosidad, la valoración ponderada, mostrando el sentido de maravilla creada por Dios y regalada a nosotros, se fortalece el sentido de admiración, de pertenencia, de gratitud. Cimentar bien esta actitud de gratitud, nos lleva a sentirnos incondicionalmente amados; y el amor funda el sentimiento de seguridad tan necesario a la hora de ir madurando el compromiso. Sólo cuando se está entusiasmado por lo bueno que está este mundo, es cuando se puede entusiasmar a comprometerse con el proyecto común universal al cual estamos llamados por Dios, porque vale la pena jugar la vida en ello. Esto es la GRATITUD y es el punto de partida y la condición para un compromiso profundo.

Pero también es importante mostrar el contexto personal, comunitario y global en la dimensión de dolor e injusticia, de límite, de frustración, de pobreza, de indigencia. Es necesario mostrar la realidad integralmente, también con esta nota cruda de sufrimiento. Es necesario y sano ayudar a ver el propio contexto de fragilidad, dolor, límite, frustraciones, etc. También es sano y necesario ayudar a “ver”, sintiendo y gustando internamente la fragilidad, el límite, las carencias etc., de nuestra comunidad concreta (familia, curso, colegio, barrio, ciudad) y así poder “ver” las caras de la pobreza a nivel global.

En este nivel global, el Papa Francisco ha señalado que *“Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero”. (I Pobres, 5). “Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar (EG 53).*

*“La falta de medios básicos de subsistencia, la marginación cuando ya no se goza de la plena capacidad laboral, las diversas formas de esclavitud social” (II Pobres, 5).*

*“Familias que se ven obligadas a abandonar su tierra para buscar formas de subsistencia en otros lugares; huérfanos que han perdido a sus padres o que han sido separados violentamente de ellos a causa de una brutal explotación; jóvenes en busca de una realización profesional a los que se les impide el acceso al trabajo a causa de políticas económicas miopes; víctimas de tantas formas de violencia, desde la prostitución hasta las drogas, y humilladas en lo más profundo de su ser. ¿Cómo olvidar, además, a los millones de inmigrantes víctimas de tantos intereses ocultos, tan a menudo instrumentalizados con fines políticos, a los que se les niega la solidaridad y la igualdad? ¿Y qué decir de las numerosas personas marginadas y sin hogar que deambulan por las calles de nuestras ciudades?” (III Pobres, 2).*

A pesar del panorama que muchas veces desalienta, es importante no perder de vista el sentido de bondad, verdad y belleza de la realidad que supera toda herida y que nos desafía a hacer algo para transformar aquellas cosas que no están bien.

**EXPERIENCIA – REFLEXIÓN**

La competencia de “ver” la realidad se cultiva haciendo experiencia de la misma, es decir, por medio de todos los sentidos, de la imaginación, de los sentimientos; no sólo por lo intelectual, sino vivencialmente, pasando la realidad por el corazón. Es “ver” sapiencialmente, no sólo desde una mirada erudita, que corre el riesgo de ser un reduccionismo de la misma realidad.

En la dimensión personal, “vemos”, “conocemos” nuestra propia persona en la experiencia de lo que vivimos, sentimos, gozamos, soñamos, sufrimos, tenemos miedo, hacemos sufrir, etc.

El espacio privilegiado para esto es el examen ignaciano: un ejercicio de volver a pasar por el corazón nuestra vida como si se leyera un libro, para registrar (“ver”) qué estoy viviendo. Y aplico el paso de la reflexión sobre lo vivido. Aquí le voy poniendo nombre a lo que me pasa, conozco (“veo”) quién soy, de dónde vengo, hacia dónde voy, a dónde quisiera ir, a dónde Dios me quiere llevar. Eso es “ver” mi propia realidad paulatinamente pero en profundidad. Considerar la experiencia de lo vivido me hace caer en la cuenta del aspecto positivo que me lleva a dar gracias y del aspecto de fragilidad que me lleva a asumir los límites, frustraciones, etc., y a pedir perdón por lo que no hice bien, haciéndome responsable porque puse una cuota de injusticia en mi comunidad, en el mundo.

En la dimensión comunitaria, es un camino muy importante conocer la realidad escuchando a los mismos estudiantes y a toda la comunidad. En la escucha se hace experiencia y se reflexiona dialogando sobre lo que nuestra gente vive en su aspecto positivo de grandeza, bondad, belleza, verdad y en su aspecto de fragilidad.

En colegios que están en contextos sociales complejos y de mayor vulnerabilidad, el aspecto de pobreza con todas sus caras, es cargado por los estudiantes y familias. Al colegio entra lo que vive y experimenta el estudiante en carne propia, en su ambiente y en sus familias: entran así muchos de los flagelos que la pobreza inflige hoy en la Humanidad. El adulto mediador, docente y/o el tutor, mediante la reflexión, tiene la tarea de enseñar a ver el sentido de esta situación de pobreza y sus efectos.

Y el espacio excepcional para ejercitar la competencia de “ver”, para educar la mirada en el ámbito comunitario y global, es la experiencia que se da en las acciones y espacios de Aprendizaje en Servicio. Allí se tiene contacto con gente en situación diferente, quizás, a lo que se vive cotidianamente en el propio ambiente: gente en situación de vulnerabilidad, gente con capacidades diferentes: ancianos, familias que no tienen cubiertas las necesidades básicas, chicos que no tienen acceso a una educación de calidad, enfermos, migrantes, marginados. Es decir, personas que sufren la pobreza con carencias diferentes. Allí también se tiene experiencia con lugares y situaciones de nuestra Casa común que están en riesgo (sufrimiento, explotación irracional, extinción, injusticia, etc.). Sabemos que a muchas de estas realidades nuestros estudiantes no accederían llevados por sus propias familias, sino que son oportunidades que se brindan en nuestros colegios.

Es imprescindible la reflexión sobre estas experiencias para que se ilumine el sentido integral y profundo de su total realidad, partiendo de su aspecto positivo (bondad, verdad, belleza) y considerando las implicancias de las injusticias, de los sufrimiento, etc. El momento de la reflexión tiene que estar presente como un transversal en cada una de las experiencias significativas, rescatando a cada momento con los comentarios, el sentido de lo que se vive. La reflexión debe ser organizada y sistemática en consonancia con la etapa evolutiva de cada grupo. Se pretende cultivar el espíritu crítico de la realidad, para no aceptar todo como viene, sino transformar aquellas situaciones que representan motivo de sufrimiento, de indignidad, de injusticia, de desigualdad.

Pero también es necesario que este mostrar la realidad integralmente en lo positivo y en lo doloroso e injusto, permee todo el Currículum. Así, cada asignatura se hace cargo de la misión de fortalecer la mirada positiva sobre la realidad, pero también evidenciar expresamente el aspecto de la indigencia. Recordemos que este “ver” tiene que entusiasmar y también mover a compasión y a la acción, como después veremos. Y esto es responsabilidad transversal de toda la comunidad: de los Directivos, de los encargados del Aprendizaje en Servicio y de cada docente, tutor, etc. Es bueno cuando las familias también sintonizan con esta visión social, aunque contamos con que no siempre es así. Por eso, se hace necesaria una “pedagogía de la mediación” con las familias -que es el ambiente cotidiano para cada alumno-, para compartir una nueva sensibilidad social y espiritual a través de una estrategia integral y actividades convocantes.

Los espacios de Ciencias Sociales son los privilegiados para la reflexión. En estos espacios, con su formato curricular, puede ayudar a dar seriedad, profundidad y exactitud al estudio de las leyes vigentes y las políticas públicas correspondientes, si es que existen, que consideran cada realidad carenciada, especialmente aquellas con las que los chicos trabajan en el AS (las leyes de la discapacidad, de los adultos mayores, de minoridad), y a estudiar las raíces estructurales de la injusticia con referencia a la población vulnerable concreta con quien se comparte el AS.

También ayudaría conocer las actividades de organizaciones de la sociedad civil y diferentes movimientos que afrontan estas problemáticas particulares.

El área de Ciencias Sociales tiene un eje cognitivo que implica pensamiento crítico y creativo, información veraz, investigaciones objetivas de hechos sociales y reflexión al respecto. Pero debe complementarse con un abordaje tutorial de acompañamiento, que signifique especialmente lo estudiado y reflexionado a la luz pastoral y evangélica. También el área curricular de Humanidades como la psicología, la filosofía, tiene un rol en cuanto historia del pensamiento humano, paradigmas dominantes, las grandes preguntas de la existencia, la antropología de base.

Una tarea pendiente es pensar qué muestro de la realidad en cada etapa de nuestros estudiantes y cómo la muestro, teniendo en cuenta y respetando las etapas evolutivas de cada grupo y de cada uno y la sensibilidad de cada edad. En esto, hay que contar con elaporte de los equipos de tutoría, orientación, psicopedagogía, ya que hay que asumir el contexto de cada etapa evolutiva, conociendo su sensibilidad y capacidad de recepción y de respuesta. La mirada debe ser procesual y contínua a lo largo de la escolaridad, asumiendo la diversidad de contextos personales y familiares.Ciertamente, hay que hacer ver la realidad de la población con quien se comparte el AS.

También, en los colegios donde se lleva adelante la oración ignaciana, un año propicio para avanzar en mostrar la realidad herida, es cuando se contempla la Pasión y Muerte del Señor. Aquí se puede considerar el sentido de la frustración, del sacrificio personal en vistas del bien común, etc.

Señalemos que desde estas experiencias reflexionadas y particulares de cada Aprendizaje en Servicio, se puede ir ampliando el horizonte y llevar a “ver” la realidad global. El sentido del horizonte global es vital porque nuestro destino está inexorablemente unido a la inclusión de toda la Humanidad y de toda la Creación. Sin esta perspectiva, nuestra mirada no sería completa.

En la REFLEXIÓN es necesario tener conceptos claros y fundamentales acerca de la realidad:

En su aspecto positivo:

* *es creada, es valorada (Gn 1: vio que era bueno), es amada por Dios.*
* *cada ser humano posee dignidad inalterable,*
* *todos estamos llamados a formar una comunidad, toda la creación está íntimamente interconectada.*

Todos estos presupuestos tienen que presentarse a nuestras comunidades.

Con respecto a los pobres, son magistrales los conceptos que se traslucen en los mensajes del Papa Francisco, ciertamente nacidos del Evangelio:

* *todo ser humano es pobre y necesita del otro (es decir que nadie puede solo), todo se hace en comunidad (Cfr. Laudato Sii, III Pobres, 5).*
* *los pobres son proclamados por el Señor como los bienaventurados herederos del Reino de Dios (Mt 5), y son sus predilectos (I Pobres, 6).*
* *en todo prójimo –siempre necesitado- está Jesús presente (Cfr Mt 25), (III Pobres, 5)*
* *Son la carne llagada de Cristo (I Pobres 3).*
* *“la pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad” (I Pobres, 4), la felicidad está en la cultura del encuentro, etc.*
* *“los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas” (II Pobres, 6). Son los que viven confiados (III Pobres, 1-3).*
* *Cuando nos acercamos a los pobres, nos transformamos en canales del consuelo de Dios (Cfr.III Pobres, 8).*
* *“Los pobres son personas a las que hay que ir a encontrar… nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo… tienen fuerza salvífica (III Pobres, 9).*
* *Dios elige lo pobre, frágil y débil para humillar lo poderoso” (III Pobres, 9).*
* *“Su condición de pobreza no le quita la dignidad que ha recibido del Creador (III Pobres 10).*
* *El primer signo de la Iglesia es la caridad (I Pobres, 1), y el Espíritu Santo “ha suscitado hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres” (I Pobres, 3).*
* *La promoción de los pobres “constituye una auténtica evangelización” (III Pobres, 6).*
* *“La pobreza no es algo buscado sino que es causada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia” (II Pobres, 4).*

Pero en nuestra sociedad, educada por la lógica del mercado, se nos presenta una imagen negativa muy fuerte de los pobres y utilitarista de la creación. Por eso es imprescindible clarificar estos conceptos acerca de “los pobres”, de la desigualdad, de la injusticia, etc., todo dominado por el dios dinero, por la cultura del descarte y del derroche; del tener sobre el ser, de las cosas por sobre el ser humano, etc.

El Papa Francisco ha denunciado esta mirada tendenciosa y distorsionada que escuchamos -como de sentido común-, en toda la sociedad. Señala que se considera al pobre como

* *“gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto,*
* *merecedores de rechazo y apartamiento…*
* *un desecho y una vergüenza” (II Pobres, 5. 8).*
* *Señala las causas: “el egoísmo, el orgullo, la avaricia, la injusticia” (II Pobres, 4). Afirmando que “la pobreza no es algo buscado”*
* *En nuestra sociedad se carga la culpa de la pobreza a los pobres, a su falta de iniciativa, voluntad, etc., mientras que, cuando se ve más allá, hay un trasfondo de injusticias, de falta de oportunidades, de educación, etc.*

Mirada a la que tenemos que prestar atención, gustarla, convertirnos. Por eso, es indispensable capacitar al docente, al tutor, a toda la comunidad, como mediadores en esta acción de enseñar a ver la realidad desde esta mirada evangélica. Capacitar para que se puedan involucrar en el maravillarse y también en el dolerse con el prójimo doliente, que sean permeables a dejarse afectar por la realidad. Y que puedan “educar” su mirada desde la perspectiva positiva que Dios tiene sobre su creación. Mirada positiva aún sobre el mismo sufrimiento y sobre el pobre en concreto de manera muy especial. El docente - sólo si la vive - podrá compartir con sus alumnos esa mirada. Esa mirada se transmite no sólo desde el contenido, sino con su carga enfática, con su tono emocional. Por eso, la capacitación no puede ser sólo cognitiva sino que debe contemplar el ejercicio de experimentar el sentido profundo de la realidad (sentir y gustar).

Es un desafío enseñar a “ver” integralmente la realidad: con admiración y gratitud por un lado, y por otro, siendo conscientes, con profundidad, de su dimensión de dolor e injusticia. “Ver” integralmente significa integrar en el corazón, superando reduccionismos del optimismo vacío del “todo bien” y del pesimismo pasivo “del todo mal”. De alguna manera se trata de integrar contrarios en la línea de los principios de discernimiento del Papa Francisco (Cfr. EG 217 – 237) en cuanto “el tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, el todo es superior a la parte”. Se trata de la tensión creativa entre plenitud y límite.

Se trata de educar la mirada, superando los espejos y abriendo ventanas. Es un proceso con diferentes etapas que implica “deseducar” miradas de prejuicios o de experiencias mal discernidas. En esta competencia de “ver” evangélicamente está la base de nuestro compromiso y de nuestro “acertar” en la vida.

Recordemos que en la parábola del pobre Lázaro, el pecado del rico está en no haber visto al pobre (escuchar que tiene hambre). “Si quieres hacerte invisible, hazte pobre”, dice un antiguo refrán. Y ahí está el llamado de Jesús, a no ignorar al pobre sino verlo, a no ser indiferente a su situación: registrarlo, tenerlo en cuenta, valorarlo. Lázaro, en su pobreza extrema, tuvo la lucidez de ver que el perro deseaba también comer, y le permitió que lamiera sus llagas. Lázaro fue rico a los ojos de Dios, sin lino ni púrpura y sin banquetes espléndidos.

Como el ver la realidad integralmente es una competencia no fácil, porque va contra corriente de la cultura actual, es necesario incluir en el programa formativo la petición de esta gracia.

Desde el colegio debemos planificar todas las acciones que nos lleven a poder cultivar esta competencia de “ver” del Samaritano, pero, teniendo en cuenta que es una gracia, hay que pedirla.

En las contemplaciones de la segunda semana de EE se nos hace pedir “conocimiento interno… para más amarlo… para más seguirlo”. Esta tríada “conocer-amar-seguir” también ilumina el aprendizaje “compromiso”. La competencia “ver” del Samaritano, se corresponde con la gracia de “conocer internamente”, es decir, experimentar el sabor, sentir personalmente el sentido de la realidad en su dimensión positiva y de límite, y comprenderla. Es el punto de partida para un compromiso auténtico y sostenido.

Ahora, recordemos que el compromiso en la niñez y en la adolescencia es un proceso que va creciendo, no se adquiere por única vez definitivamente, tiene avances y retrocesos, se pelea y se recupera. Por eso es clave el acompañamiento, las mediaciones institucionales y personales que crean condiciones de posibilidad para que la libertad humana sea ejercida. Implica formar en la capacidad del discernimiento para que en este proyecto de vida realizada esté también la conciencia del límite, de lo frágil, evitando ilusiones que decepcionan.

**2.- Compadecerse**

**son capaces de abrir su corazón para ser solidarios y asumir sobre sí el sufrimiento que otros viven** (P Adolfo Nicolás sj)

***COMPASIVO***

Experiencia – Reflexión

***amar***

La competencia de “ver” la realidad no nos deja indiferentes, sino que nos afecta. Al Samaritano, ver al medio herido al borde del camino, lo llevó a sentir compasión. Esta competencia o saber de “compadecerse”, es correlativa al verbo “amar” de la petición de la segunda semana de EE, pues el conocimiento interno suscita el amor, y si conocemos internamente bien la realidad, nos llevará a amarla en su bondad y a sentir compasión en sus heridas (e ira por las situaciones de injusticia).

Esta competencia se desarrolla especialmente -según el PPI-, en los pasos o ámbitos de la Experiencia y la Reflexión. Corresponde a la “C” de la excelencia humana “Compasivos”[[5]](#footnote-5).

La compasión es un sentimiento que implica superar la simple lástima (sentimiento autorreferencial que deja al otro encerrado en su propia miseria y soledad), para pasar a la compasión evangélica, es decir, asumiendo como propio el dolor del otro, dejándose alcanzar por su dolor, lo va a determinar a una convicción o decisión que lo estimulará a hacer algo.

Esta acción a la que mueve la compasión tendrá su costo: va a “complicar maravillosamente la vida”, como dice el Papa Francisco, porque implica perder algo (tiempo, recursos materiales, etc.), pero con la convicción de que se va a “experimentar la fuerza de la ternura” y el “pertenecer a un pueblo”, a una comunidad (Cfr EG 270). Es experiencia común sentir que es mucho más lo que se recibe que lo que se da[[6]](#footnote-6).

En la compasión podemos señalar algunos pasos:

1. En primer lugar implica la atención al sufrimiento del prójimo, ese “ver” del Samaritano, sin buscar esconder esa realidad sufriente cercana. Hay una virtud en las personas que tienen una sensibilidad especial para prestar atención a los que sufren. Gracias a Dios, hay muchos colegios en los que se ve esa actitud como una cultura institucional: miran con amor predilecto al que sufre, se lo atiende, se lo mima, se le hace experimentar la ternura. Es de desear cultivar esta inclinación hacia el que es frágil. Es el estilo propio de Jesús.

La atención al sufrimiento moviliza no sólo a la compasión, sino también la ira. Es un sentimiento no fácil de manejar pero que es importante rescatar y educar: cuando se percibe una situación de injusticia, que provoca dolor, sufrimiento, suscita la ira. Este sentimiento es positivo en cuanto resulta una fuerza que nos mueve a hacer algo para restituir la justicia, el orden, la paz. Por lo tanto, es necesario ayudar a canalizar la agresividad por caminos constructivos, positivos, creativos.

1. En segundo lugar, se trata de favorecer que el estudiante pueda comprender ese sufrimiento de manera positiva, es decir, no negándose con razones al movimiento positivo de la compasión que lo impulsará a ayudar. Aquí es necesario formar el modo de “ver” la realidad mediante la reflexión, tal como lo tratamos en el punto anterior (competencia “ver”).

Pueden inmovilizar a la acción algunos aspectos negativos como lo sería una mala comprensión, por falta de una reflexión profunda y eficaz, sobre los dolores e injusticias de la realidad o bien como resultado o consecuencia de una mala vivencia.

En el ámbito personal, son los propios miedos los que pueden inmovilizar a acercarse o a ser afectado más allá de las propias fuerzas. Por eso, *exige un discernimiento previo de los equipos de dirección y de los responsables del acompañamiento* para calibrar las experiencias a las que exponemos a nuestros estudiantes para que sean alcanzables, gozosas, consoladoras. Y cuando a alguno de nuestros estudiantes le resulte costoso exponerse a determinadas experiencias, es necesario acompañarlo, ayudarlo a reflexionar sobre los propios sentimientos y sobre concepciones distorsionadas de la realidad*.*

Muchas veces, otras cuestiones negativas que pueden inmovilizar a hacer algo por el otro, son los criterios discriminatorios que se escuchan en la sociedad o en la propia familia: “parásitos de la sociedad, a los pobres no se les perdona ni siquiera su pobreza. Se está siempre alerta para juzgarlos… son una amenaza o gente incapaz” (III Pobres, 2), son vagos, inadaptados, peligrosos, viciosos, desestabilizadores, incómodos, etc*.* Son prejuicios que para su superación es necesario implicar a la dimensión cognitiva en cuanto pensamiento meta cognitivo y crítico, especialmente en estos tiempos de “fake news” y de manipulación de las redes sociales y medios de comunicación en general.

Estas razones negativas anulan o retrasan la capacidad de compasión y es necesario reflexionar, tal como señalamos en el apartado “ver”, acerca de cómo presentar una imagen no distorsionada de la realidad en su dolor y con su injusticia.

 Así, conviene ir mostrando expresamente las faltas de oportunidades, de ayudas y apoyo; la explotación por sueldos injustos, la falta de trabajo, las políticas injustas, la avaricia de unos pocos, etc. que están detrás de la gente que sufre. En definitiva, es necesario, en la reflexión, llegar a generar la empatía y a comprender el sufrimiento en profundidad: cuáles son las causas de la injusticia, qué sentido e implicancias tiene, qué límites se sufren, etc.

En esto, las Ciencias Sociales son el lugar privilegiado para la reflexión, pero también se debe hacer reflexión en el día a día de la experiencia de AS y de convivencia en el aula. La finalidad es generar una comprensión evangélica del que sufre para que permita una acción positiva de hacer algo por él*.*

1. En tercer lugar se propone “sentir y gustar internamente” el sufrimiento que vive el prójimo. Es proponer la simpatía, el sentir con el otro, no sólo entenderlo intelectualmente como se hace con la empatía. En la tercera semana de EE se nos hace ver a Cristo sufriente y “ponderar cuánto sufre”, reviviendo en la imaginación cada uno de sus sufrimientos. Aquí es sentir en carne propia, ponerse en lugar del otro lo más real posible, sensiblemente, para hacerme consciente con todo mi ser del sufrimiento del prójimo.

Uno de los caminos para sentir con el otro, es partir de la propia experiencia:

a.- Por un lado, la educación emocional que se da en nuestros colegios, ayuda a conocer los sentimientos y emociones que vivo teniendo en cuenta la etapa evolutiva de grupos y personas, atendiendo la sensibilidad para la compasión*.* Eso permite también identificar los sentimientos y emociones del otro, y así, ponerle rostro al otro, ponerle contenido al prójimo considerando su interioridad, su calidad de persona.

b.- Por otro lado, registrando nuestra propia fragilidad, podemos aprender a asumir el dolor del otro. Cuando hemos fracasado en algo, sufrido alguna carencia, cuando hemos estado enfermos, impotentes de alcanzar algo, necesitados de algún recurso, etc., estas experiencias nos permiten sentir con el otro y trasladar nuestras vivencias personales a lo que al otro le está pasando*.*

c.- Puede ayudar también, en la cercanía con los necesitados, promover en la reflexión el experimentar imaginativamente lo que se vive con alguna de las “abstinencias” (de capacidades, de bienes, de oportunidades) que ellos padecen[[7]](#footnote-7).

Cuando se experimenta la compasión, este sentimiento suele conectar con vivencias personales y comunitarias muy profundas, y por lo general, genera sentimientos positivos que descubrimos ser una gracia que Dios da: la gracia de desear hacer algo por quien necesita[[8]](#footnote-8). Y experimentar entonces la convicción de pertenecer a un mismo planeta, a una misma raza, a un mismo Proyecto. Vale la pena, entonces, jugarse, comprometerse, hacer algo por el otro.

1. En cuarto lugar, se debe -desde ese “sentir con”-, excitar a desear hacer algo para aportar positivamente a la situación. Es parte de la compasión la moción que lo lleva a ayudar, a hacer justicia, a ordenar lo que está desordenado, a poner en pie al que está inmóvil y caído, a devolver la dignidad.

El que acompaña, puede echar mano al recurso de la imaginación: hacer imaginar, una estrategia muy ignaciana[[9]](#footnote-9).

Así, se puede facilitar el sentimiento de compasión haciendo imaginar estar en el lugar del necesitado, del que sufre: ¿qué sentiría si yo fuera esa persona que está en esta situación tan difícil? ¿cómo sería mi vida si no hubiese tenido la posibilidad de…? ¿ cómo sería la vida de esa persona si hubiese tenido las oportunidades que yo tuve?, etc.

Del mismo modo, para fomentar el sentimiento de seguridad en la posibilidad de hacer algo, hacer imaginar caminos de acción, imaginar los recursos que poseo (sobre todo los talentos personales y la creatividad) con los cuales puedo acudir de tal modo que al necesitado le resulte positivo.

Algunas cosas a tener en cuenta en la reflexión para estas experiencias de AS.:

Frente al desaliento que puede provocar lo grande e inabarcable de los problemas del sufrimiento, es bueno reconocer en las experiencias cada gesto positivo por más pequeño que sea, y enseñar que esos pequeños detalles tienen mucha importancia y que por allí se comienza, aunque siempre hay que dar un paso más. “Pequeños gestos con gran amor”, decía Madre Teresa de Calcuta refiriéndose a lo verdaderamente valioso y eficaz. A veces un pequeño gesto no basta para solucionar todo, pero ese gesto, esa pequeña acción salida del corazón, será un cobijo en la memoria del que lo ha recibido, y le servirá para confiar.

Por otro lado, hay que considerar que si excitamos a nuestros estudiantes a sentir compasión, tenemos que prever ofrecerles canales para poder concretar la acción a la que la compasión los mueve. Porque no es bueno que sientan la frustración de no encontrar eco (personal o institucional) a lo que la compasión les hace proponer como acción.

En definitiva, para fomentar la competencia de la compasión en nuestros alumnos, tenemos que proporcionar espacios para compartir realidades sufrientes, traerlas al aula, enseñarles a ver como mira el Señor, y reflexionar de tal modo de encontrar razones para suscitar la compasión, sumado al sentimiento positivo de la capacidad creativa de hacer algo.

Elena Carrera señala que la compasión va más allá de la empatía y de la sensibilidad. No consiste en imaginarse la tristeza de otro y tenerle lástima para que así ese otro se sienta menos solo si sufrimos con él. La compasión se aprende, se cultiva saliendo del ensimismamiento, no dejándonos cegar por nuestras emociones o por las de otros y utilizando la inteligencia para contener los pensamientos negativos y dolorosos y centrarnos en buscar soluciones conjuntas[[10]](#footnote-10).

**3.- acercarse** “ser con”

**personas que se comprometan con la transformación de sí mismas, de su entorno y de la sociedad** (Retos y fines)

***COMPROMETIDO***

ACCIÓN

***seguir***

La competencia de la compasión lleva a hacer algo por el otro, y lo que especialmente necesita el prójimo, es el acercamiento sincero, aquel que surge del propio interior, del deseo más hondo y auténtico de comunión que tenemos todos los seres humanos, creados para ser amados y amar, para vivir en comunión a imagen y semejanza del Creador. Al saber mirar, “se afecta”, se pone en el lugar del otro; sintoniza, genera empatía y simpatía, afecto. Reconoce la alteridad que lo lleva a salir de sí mismo y lo impulsa en primer lugar a acercarse con ternura. La primera parte de la “acción” que conlleva la competencia “compromiso”, es *ser-estar con*, vincularse con autenticidad. Ya estamos en el ámbito del seguimiento, según la petición de San Ignacio, que es fruto del conocer y amar.

Por eso, el aprendizaje “compromiso” no puede contentarse con un simple “acto de delegación… No puede limitarse a una forma de asistencia–que es necesaria y providencial en un primer momento[[11]](#footnote-11) -, sino que exige esa ‘atención amante’ (EG 199) que honra al otro como persona y busca su bien” (Francisco, Mensaje II Jornada mundial de los pobres, 3). “Los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor” (III Pobres, 8).

Se trata de generar no solamente un episodio de encuentro aislado e impuesto –que en sí puede ser valioso y un escalón hacia la madurez-, sino de generar el deseo, la inclinación del corazón por un estilo de vida que se sostenga: el hábito virtuoso de estar siempre disponible y atento al encuentro con el otro. Esto implica saber mirar, valorar, no tener miedo a acercarse porque la experiencia le ha dado la convicción de que siempre es positivo el encuentro, por más difícil o dudoso que a veces pueda presentarse*.*

El Papa Francisco insiste en la necesidad de generar esta cultura del encuentro. Podemos pensarla para cada uno, pero también como cultura institucional. Es importante reconocer los peligros y tentaciones en contrario que llevan al encerramiento y al egoísmo, y ejercitar el discernimiento comunitario. Por eso, se hace necesario preparar para la lucha espiritual que significa hacerle frente a las razones del mundo que dicen exactamente lo contrario. También poner centro en la ejercitación de la toma de decisiones y el análisis de cuáles son los criterios que me mueven a hacerlo tanto a nivel personal como comunitario. A veces la infantilización de la educación anula o deteriora la capacidad de elegir de cada uno.

En el Aprendizaje en Servicio se generan espacios de acercamiento a otras realidades para crear vínculos afectivos, intentando que no sea una “salida de fin de semana” para sentirse bien, sino que es de desear que esas relaciones se sostengan en el tiempo y sean verdaderas relaciones humanas, verdaderos “acercamientos”, “encuentros” que incidan en la propia subjetividad, transformando la manera de percibir y actuar, es decir que dejen huellas ignacianas, y el deseo organizado de hacer el bien.

Hay que estar atentos a que los encuentros sean sinceros, porque si no buscan el bien del otro sino el propio por egoísmo, terminan resultando relaciones destructivas. Pueden caer en la lógica del “use y tire”, de cosificar al prójimo para mi propio beneficio, aún bajo la apariencia de caridad. En el proceso personal y comunitario de maduración, es un ítem para tener en cuenta, pasar del egocentrismo al altruismo evangélico. Proceso que debe ser mirado y discernido para acompañar.

Cuando proponemos experiencias de Aprendizaje en Servicio para acercarse a la gente, hay que tener en cuenta que los pequeños están focalizados en cumplir con el deseo de los adultos, pero cuando van creciendo y llegan a la adolescencia, necesitan afirmarse en lo que quieren para ellos, es decir, en identificar y afianzarse en sus propios deseos. Es una preparación para la libertad de entregarse al otro, de *ser con y para los demás* conectando con los deseos personales más profundos de comunión que tiene el ser humano. Se trata de la opción fundamental de vida. Nuestros colegios, con estas experiencias, se convierten en escuela de deseos, de afectos y de ayuda para superar los obstáculos. Para que conociéndose, puedan vivir desde el amor, desde la vida entregada a los demás.

En efecto, este hábito de ser personas abiertas, disponibles a acercarse a todos, especialmente al que tiene algún tipo de carencia, con el deseo de acompañar, implica convicciones muy profundas y personales que el educador debe ayudar a que cada estudiante se defina libremente. El examen personal, el acompañamiento, la reflexión y evaluación son espacios privilegiados para consolidar la propia elección, pero debemos asegurar su continuidad a lo largo de la trayectoria del alumno en el colegio.

Hay que contemplar que los encuentros que nuestras instituciones generan en los espacios de Aprendizaje en Servicio sean acordes a la edad de nuestros alumnos, ya que tienen que ser lugares de gozo, que generen alegría de acercarse. Es la manera de proponer incorporar un hábito. Cuando vemos que algún espacio genera rechazo, es necesario trabajar más en el modo de “ver” y también evaluar la pertinencia de la experiencia para esa edad.

Este acercamiento a personas concretas con realidades concretas, va a capacitar a nuestros estudiantes para que cuando el en futuro, en su vida de adulto responsable, le suceda que al encontrarse con situaciones de carencias similares, sepan cómo vincularse, en qué ayudar, cómo hacerlo, y sobre todo no tener miedo y rechazo sino más bien el recuerdo consolador de las experiencias de los encuentros. En la etapa del colegio se trata de fundar, sembrar “hábitos del corazón.

Hay algunos ingredientes que ayudan en este paso del “acercarse” y que son de desear para la construcción de esta cultura del encuentro. Señalamos la consideración del otro como hijo amado de Dios que es el punto de partida que se trabaja desde el “ver”. Para esto, evidentemente hace falta saberlo uno mismo, de tal modo que cuando yo me experimento amado por Dios, puedo fácilmente reconocer en cada ser humano a una persona amada por el Padre. El testimonio acerca del modo de relacionarse con los demás de los adultos del colegio, de los docentes, es facilitador de esta manera de registrar a otro asegurando el acompañamiento. Porque es difícil mirar a otro, si experimenta que nadie lo mira. Por el contrario, cuando uno se experimenta mirado con ternura, comprensión, amor, inspira a mirar así a los demás.

Otro ingrediente de desear, es que el modo de acercarse sea el de la relación de hermanos, pues somos hijos del mismo Padre, compartimos la misma condición de creaturas que pertenecen a este planeta. “Modo hermano” implica ubicarse en no ponerse desde arriba sino a la par para caminar juntos o desde abajo para levantar al hermano que está pasando una situación de fragilidad.

En el caso de que la fe aún no sea expresa en algún estudiante, se puede proponer considerar el hecho de pertenecer a un mismo planeta, ser parte de la misma creación, con un mismo destino común, con el valor de la unidad para motivar acercarse al otro desde la valoración y el cariño.

San Ignacio escribió en una carta que “La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey”.

Nuestros espacios de Aprendizaje en Servicio deben fomentar la creación de corazones “puentes”, que achiquen distancias, que cierren grietas, que reconcilien, que sean “instrumentos de paz” (San Francisco), que gusten de acercarse y compartir con lo más frágil de este mundo.

**4.- curar, hacer** “ser para”

**competente es una persona que ha aprendido para la vida** (Retos y fines)

***COMPROMETIDO***

ACCIÓN

***seguir***

Cuando el estudiante, un docente, una comunidad pone manos a la obra para remediar alguna situación de injusticia, de pobreza, es decir, cuando emprende una acción -fruto del “ver” la necesidad, sentir compasión y acercarse-, está ejercitando la “C” de “comprometidos”, que responde al último paso “seguimiento”, de la petición de los EE.

En este cuarto paso del PPI “acción”, la parábola del Samaritano es rica en verbos: *y* ***vendó*** *sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después* ***lo puso sobre su propia montura****, lo* ***condujo*** *a un albergue y se* ***encargó de cuidarlo****. Al día siguiente,* ***sacó*** *dos denarios y se los* ***dio*** *al dueño del albergue,* ***diciéndole****: "****Cuídalo****, y lo que* ***gastes*** *de más, te lo* ***pagaré*** *al* ***volver****.*

Vamos a señalar algunos puntos que nos sirvan como una hoja de ruta, inspirados en esta acción del Samaritano, acción que Jesús canoniza: “haz tú lo mismo”.

1. Estando con el herido, el Samaritano al sentir compasión, fue movido internamente y con fuerza a hacer algo: curarlo y cuidarlo. En nuestro aprendizaje “compromiso”, hay que ser competente para tener intervenciones pertinentes, para que las soluciones sean una respuesta a la necesidad prioritaria (no era peinar al herido sino curarlo), y donde se puedan generar luego procesos de recuperación, donde se vislumbre la integralidad de la acción hasta que ese “herido” pueda recuperar completamente su salud, su dignidad, su posibilidad de volver a caminar por sí mismo en la vida.

No es contentarse con hacer algo que aquiete la conciencia, que nos haga sentir bien a nosotros y que en definitiva, no pasó de ser un maquillaje, un barniz para la necesidad del pobre. Porque a veces puede suceder que miremos la acción desde nuestra perspectiva: que queramos dar lo que nosotros pensamos que el prójimo necesita (o simplemente lo que yo quiero dar o hacer… a veces de lo que me resulta cómodo, agradable, estimulante, gratificante, lo que me sobra, etc., sin escuchar el “clamor del pobre”, lo que el otro necesita o espera de mí. El programa de acción, la planificación tiene que salir del otro. El qué y el cómo, lo pone la otra persona.

Así, la acción que se emprenda implica la competencia de saber registrar qué se necesita, y el modo de hacerlo, es decir, al modo evangélico de cercanía y amor (“modo hermano”).

Tampoco es bueno, en nuestro querer dar una respuesta a la necesidad del prójimo, generar dependencia indefinida, o una mutilación de la posibilidad de desarrollarse por sí mismos.

Verbos que pueden motivar a este paso de hacer algo por los demás (ACCIÓN) serían: curar, hacer, tocar, ensuciarse, involucrarse, hacerse cargo, cuidar, compartir, iluminar, promover, hacer lugar para, hacer justicia, compensar, promover oportunidades, generar espacios de…, enseñar, construir, dar de comer, abrigar, hospedar, consolar al enfermo, visitar al preso, compartir lo que se sabe, aconsejar, corregir, acompañar, rezar por…[[12]](#footnote-12)

En el colegio se puede proponer “hacer ejercicios” creativos de respuesta a las problemáticas, de modo que generen propuestas para transformar la realidad de indigencia/injusticia. Muchos de los proyectos curriculares tienen esa mirada de responsabilidad social. Esto estimula la posibilidad de suscitar en nuestras comunidades la cultura del “compromiso”. Qué bueno que nuestros colegios sean conocidos por una profunda y activa cultura del “compromiso” y que nuestros exalumnos también sean reconocidos por ese mismo “virus jesuítico” (P Adolfo Nicolás sj). Recordemos una vez más la pregunta que propone Kolbenbach para cada acción, acerca de qué implicancia tiene para los pobres esto que estudio, deseo, propongo, emprendo. Estar atentos a que este horizonte social no sea sólo una cuestión programática o retórica, sino que surja porque duele el sufrimiento de los “medios heridos” que yacen al costado del camino.

Estos ejercicios creativos se dan en las propuestas de imaginar, pero también en las propuestas de concreción. Los dos caminos son válidos para esta etapa de formación.

1. En segundo lugar, señalemos que el Samaritano tuvo que despojarse de su vino y de su aceite; de su montura, de su tiempo, de su dinero.

Encontrarse con alguien que necesita me va a interpelar. Implica una mano tendida que va a representar un costo. Allí se pone en juicio dónde se tiene el corazón: en “lo propio”, o en los demás y cuánto se está aferrado a las propias pertenencias.

La verdadera compasión –desde la luz del amor-, tiene la fuerza de motivar a la privación voluntaria de bienes (materiales, tiempo, personales) para compartir con el otro a fin de buscar remediar su situación. Implica desinstalarse de la situación personal para brindarse y compartir, para que termine el sufrimiento, o al menos aliviarlo.

Ese hacer algo implica el “complicarse maravillosamente la vida”, perder algo para favorecer al otro. Por lo tanto, el compromiso es un valor que va contra corriente del consumismo egoísta que nos arrolla, y pone en tela de juicio nuestro modo de vivir. El consumismo es una “mentalidad que exalta la posesión” (Arrupe) y pone lo material y el placer por encima de las personas.

Por eso, el compromiso también va a implicar un cambio en nuestro estilo de vida, en nuestro modo de consumir. Es de desear que el compromiso compasivo tenga la fuerza de promover cambios de hábitos, en este caso de consumo, con la conciencia de tener que pensar en los demás y cómo, por mis privaciones, puedo aliviar a otros y llegar a tomar conciencia de que todo lo que recibo de Dios es para el bien de los demás, para compartir. Fue otro gran error del rico Epulón, el de la parábola del pobre Lázaro: no haber reconocido que todo lo que tiene le viene de Dios, que tiene que agradecer, y que la finalidad de todo es el compartir. Esto puede ligarse a la cultura de la austeridad que nos propone la *Laudato Sii*, siempre como respuesta a lo que nos exige la caridad: acercarse y compartir. No hay compromiso sin sacrificio, sin coste personal. La caridad no es aséptica, conlleva el implicarse, dejar a un lado aspectos del bienestar personal por un fin superior. Qué bueno es cuando estos cambios de hábito repercuten en cambios de estilo de vida a nivel familiar.

El sentir compasión y crear vínculos hace generar preguntas personales que llevan al compromiso. Estas preguntas podrían plantearse, desde el adulto que acompaña, en algunos espacios de examen ignaciano. Al leer la forma de vivir de los demás con su propia forma de vivir es como puede generar estas preguntas para fomentar la conexión entre compasión-austeridad-compartir.

1. En tercer lugar, señalemos que el Samaritano no se contentó con dar sólo una primera solución y borrarse. Fue misericordioso. Y el Papa nos indica que la misericordia siempre busca dar un poco más, siempre un pasito más, una yapa. El Samaritano es un ícono de compromiso misericordioso porque no aflojó hasta el final: se despojó de comodidades personales, su montura, se tomó el tiempo de llevarlo al albergue, dedicó su tiempo y su atención a cuidarlo, pagó, pidió ayuda al posadero, dio más dinero y se ofreció a pagar todo. También anunció que volvería, que no quedaba el tema cerrado allí.

Es muy consolador ver alumnos que no se contentan con cumplir con el Aprendizaje en Servicio, sino que el afecto a las personas los lleva a mimarlos, a pensar en detalles que hagan sentir bien al otro.

Es de desear que los estudiantes tengan conciencia que son instrumento de Dios que ayuda a través de nuestras manos, que son canales del consuelo de Dios para los pobres. Es impagable experimentar esto.

1. Es muy aleccionador ver al Samaritano que pidió ayuda al posadero. Podemos pensar que para ayudar mejor, tenemos que hacerlo en equipo. Si bien es necesario implicarse personalmente en sentir compasión y acercarse, vincularse personalmente, para la acción conviene hacerlo con otros. En nuestros colegios sería muy bueno hacer conocer las redes solidarias que ya funcionan como espacios de voluntariados, de caridad, etc., de modo de abrir posibilidades para que puedan apuntarse libremente a colaborar.
2. No tenemos que contentarnos con que durante el colegio sean buenos voluntarios que tengan muchas experiencias de servicio; lo importante es que mediante estas experiencias les quede como hábito sostenido el “ser para los demás”, que sus proyectos vitales tengan en la médula el deseo de servir. Y si se llevan el amor por los pobres, habremos puesto a nuestros estudiantes en el camino de la santidad. Recordemos a Kolbenbach (discurso en Santa Clara), que señala que la calidad de nuestros colegios no se da por lo que hacemos en ellos, sino por lo que nuestros exalumnos hacen en el mundo por la transformación.

**5.- Evaluación**

San Ignacio tomaba muy en serio lo que hoy llamamos evaluación. Él usaba el verbo “examinar”. Pero incomoda un poco enfrentar el desafío de evaluar aprendizajes pastorales porque

* estamos acostumbrados a evaluar resultados y no tanto procesos
* porque las motivaciones, afectos, sentimientos, todo lo interior, es tierra sagrada
* porque la devolución de la evaluación puede resultar traumática a futuro si tiene un tinte negativo, de modo de clausurar posibilidades de crecimiento
* porque es muy fácil equivocarse cuando se esperan resultados y no se tiene tanto en cuenta los procesos
* porque se aplican criterios de evaluación más propios de otros aprendizajes que tienen otra dinámica
* porque los estudiantes (familias y adultos que acompañan) están sujetos a contextos con influencias culturales contrarias muy fuertes
* porque en estos aprendizajes no sólo interviene la acción del ser humano, sino también el diálogo de la gracia
* porque se teme interferir en lo que Dios obra con su creatura

Sin embargo, respetando la naturaleza de los aprendizajes, saberes o competencias pastorales, en nuestro ámbito escolar sabemos que es bueno tener espacios de evaluación.

* Porque ayudan a tomar conciencia de horizontes propuestos
* Porque ayuda a crecer como persona e institucionalmente
* Porque orientan y reorientan la dirección de las acciones
* Porque fortalece convicciones y valores
* Porque rectifica procesos y ayuda a acrecentarlos
* Porque ayuda a consolidar buenos hábitos
* Porque ayuda al seguimiento del Señor con mayor lucidez y motivación
* Porque clarifica sentidos para poder acompañar mejor
* Porque indica la etapa en que se está, lo que se ha recorrido y hacia dónde seguir

¿Qué evaluamos del aprendizaje “compromiso”?

Básicamente el compromiso surge como fruto del discernimiento en forma de respuesta sostenida, como estado de vida, al llamado de Dios. El llamado siempre es un servicio concreto al prójimo. Y Él nos mostró que en el pobre está la clave para acertar en la vida. Entonces, la evaluación estará signada por esa respuesta que tendrá diversos niveles de calidad. Esto es lo que queremos proponer como evaluación.

Somos conscientes que la evaluación real será al final de la vida (cfr. Mt 25), pero en el ámbito escolar podemos y debemos evaluar. El objetivo es ayudar a mejorar a cada estudiante en su madurez de respuesta libre; pero también ayudar a evaluar la misma institución acerca de cómo va creciendo en su identidad y estilo de vida de compromiso evangélico, y en la pertinencia de las propuestas formativas.

Así, el espacio de examen mira los brotes de vida que van apareciendo a nivel personal y a nivel comunitario, como también aquellos que trascienden los muros del colegio, las comunidades con quienes se comparte.

Considerando tres modalidades e intencionalidades evaluativas (diagnósticas, formativas y de resultados), nos parece más fecunda la formativa, sin desechar lo que puedan aportar las otras dos. Esta evaluación formativa tiene, a su vez, tres formas de ser llevada a cabo: la autoevaluación, la coeducación, y la búsqueda de evidencias o testeos.

Para la autoevaluación, la modalidad de examen ignaciano es lo más idóneo, porque en primer lugar parte del reconocimiento de las gracias recibidas, de aquello positivo de cada experiencia, de cada aprendizaje. Sólo en segundo lugar (el más importante es el primero de acción de gracias), es reconocer lo que no estuvo bien, lo que hay que rectificar, y de allí, la propuesta de mejora personal, libre. De este modo, cada uno va regulando el ritmo de aprendizaje, a modo de respuesta personal a las llamadas o desafíos. Es el ámbito más íntimo y sagrado de la decisión personal.

También la autoevaluación puede darse en el diálogo del adulto que acompaña. Es necesario un cierto nivel de confianza. Mediante la escucha y preguntas pertinentes, puede estimular lo logrado en las experiencias, en la forma de ver la realidad, en los sentimientos que suscita, en las acciones que desea o emprende. Puede ayudar a tomar conciencia, a poner nombre a los valores que van apareciendo en su interior y en las experiencias. También a estimular a seguir creciendo en las decisiones personales de compromiso. Asimismo, a corregir miradas equivocadas de la realidad, de los pobres, de las injusticias; a vencer miedos, a prestar atención a sentimientos negativos que paralizan.

En la coevaluación interviene la mirada comunitaria de un grupo. Puede ser con un compañero, puede ser un curso, el grupo que participa en tal o cual experiencia de AS. En los estudiantes, la mirada del par tiene el mayor peso en le conciencia de los jóvenes de hoy. En los adolescentes sobre todo, suelen ser muy efectivas porque en su búsqueda de autenticidad resultan contundentes y objetivos. De esta manera, en la evaluación de grupos, se amplía y enriquece la mirada particular de la interioridad de cada uno.

En la búsqueda de evidencias de la adquisición de estos aprendizajes que constituyen los pilares del compromiso, se puede proponer, en espacios concretos, situaciones que evidencien actitudes de fondo: la propuesta de compartir una merienda con…, la propuesta de escribir una carta a los ancianos de un geriátrico, la propuesta de armar una colecta para tal necesidad, la propuesta de visitar a…, etc. En estas propuestas se pueden observar las reacciones y tener un testeo del nivel profundo de compromiso.

La evaluación debe ser asertiva, siempre partiendo de lo positivo, no de la carencia. Siempre hay algo para rescatar: la percepción, la sensibilidad, un gesto, una acción. Todo ayuda a que, puesto de manifiesto, consolide un paso en la maduración de este aprendizaje compromiso.

Hay que abandonar el deseo de controlar estándares. Hay mucho que se debe dejar al tiempo, al proceso, al trabajo de Dios. Es necesario tener en cuenta que hoy se siembra, y se pueden ya ver algunos brotes fuertes en nuestros estudiantes y comunidades, pero contamos con que las inclemencias del tiempo (cultura consumista, etc.) van a castigar rudamente la planta. La evaluación ayuda a tomar conciencia para fortalecer esa decisión de ser con y para los demás. Tomar conciencia del afecto que suscitan las experiencias de AS, conciencia de lo que está bien y de lo que está mal, de las injusticias, de la nobleza y de la grandeza del ejercicio de la caridad, etc., es lo que puede fortalecer.

En los distintos modos de evaluación hay que tener cuidado de que no resulte un trámite para cumplimentar un requisito; que el estudiante no lo viva como algo que hay que pasar obligatoriamente y así deba mostrar una imagen de solidaridad que no está enraizada en el interior para dejar contento al adulto y ‘zafar’; poner cuidado en que no hagan las cosas sin conectar con sus deseos, de tal modo que las propuestas sean muy lindas pero que no terminan de responder a las inquietudes de cada edad; poner cuidado en ayudar a que las motivaciones primeras –quizás espurias-, se vayan purificando de modo de ir madurando las convicciones y la respuesta personal.

Recordemos que este aprendizaje es una gracia, pero donde también interviene la libertad del hombre, y esto es lo que se quiere examinar. Como en todos los aprendizajes, se pueden prever distintos niveles de apropiación del saber “compromiso”.

Tener en cuenta que hay propuestas que deben ser para todos como los espacios de AS al que asisten todos los estudiantes, y otras “para los que más se quieran afectar” (San Ignacio), como los movimientos o iniciativas institucionales, de un curso, de un grupo, parroquiales, etc. Las dos son susceptibles de evaluación. Y también hay que tener en cuenta que en el proceso de crecimiento, los chicos puedan negarse al aprendizaje “compromiso”, en cuanto que -como competencia- exige una respuesta personal. Por lo tanto, la no adquisición de cualquier aprendizaje pastoral, no reprueba a un estudiante de nuestros colegios. Es una propuesta, la mejor que tenemos, la que da sentido a los colegios de la Compañía, pero no es condición sine qua non para la permanencia en nuestras instituciones. En estos casos se apuesta al tiempo, confiados en la gracia, que todo lo que se siembra tiene la posibilidad de ser aceptado en otro tiempo, con otras circunstancias y por lo tanto, toda semilla conserva el poder de germinar con la gracia de Dios.

Se pueden ver ciertos tópicos de evaluación siguiendo los pasos que hemos mostrado con sus distintas competencias o saberes: (algunas preguntas para la autoevaluación o coevaluación)

**1.- “ver”**

¿Cómo es la percepción de cada estudiante acerca de la realidad en su aspecto positivo que lo lleva a la gratitud profunda y que en su aspecto de fragilidad y límite lo lleva a la compasión?

¿Cómo entiende el sufrimiento y la pobreza?

¿Cómo comprende la situación de la población con quien comparte el AS?

¿Cómo reacciona frente a los postulados que se proponen (cfr. Magisterio de la Iglesia, enseñanzas de la espiritualidad ignaciana, etc.)?

**2.- “compasión”**

¿Cómo registra lo que produce en su interior el ver el aspecto de dolor e injusticia de la realidad que va conociendo?

¿Puede registrar miedos, rechazos, entusiasmo? ¿Puede ponerle nombre a sus deseos positivos?

¿Manifiesta deseos de superar los sentimientos y concepciones negativas?

¿Registra conexiones afectivas con la gente con quien comparte el AS?

¿Puede hacer el ejercicio de imaginar el ponerse en el lugar del otro? ¿Puede registrar qué siente y a qué lo mueve?

¿Cuán constante es su actitud de sensibilidad por los más frágiles, tanto en el AS como en su casa, colegio y ámbitos a los que pertenece?

¿Se siente capaz de hacer algo por el otro?

¿Puede registrar algún crecimiento en el deseo de hacer algo por remediar situaciones de dolor e injusticia?

**3.- “acercarse”**

¿Puede percibir un crecimiento en la capacidad de relacionarse con otras personas que pertenecen a ámbitos diferentes al suyo?

¿Qué sentimientos le suscitan?

¿Experimenta gozo en la compañía de alguno de ellos? ¿Puede identificar si alguno le produce rechazo y por qué? ¿Toma conciencia de que no tiene que quedarse en las apariencias para ver con mayor profundidad?

¿Puede registrar algunos gestos concretos de acercamiento a los demás?

¿Valora el encuentro como algo positivo?

**4 “acción”**

¿Percibe algún crecimiento en su participación en el AS?

¿Se siente activo, creativo en el AS?

¿Puede registrar alguna propuesta que haya salido de él?

¿Puede imaginarse algún plus a lo que se viene haciendo en el AS?

¿Cómo percibe la conexión que hay entre el propio estilo de vida y de consumo y la pobreza de otros?

¿Puede registrar sentimientos y pensamientos interiores que lo muevan a algún tipo de cambio de hábito en el consumo?

¿Puede reflexionar sobre sus motivaciones en el contacto con los pobres, etc.? ¿Puede discernir lo que lo lleva a buscarse a sí mismo en las acciones de lo que realmente necesita el otro?

¿Puede ir tomando conciencia en la diaria de los mensajes contrarios de la sociedad de consumo, del hedonismo, del egoísmo?

¿Puede registrar lo que le produce consolación y lo que le produce desolación en el AS, y en la formación del aprendizaje “compromiso” en general?

Es de desear que la siembra que se recibe en el tiempo del colegio, puede traducirse en una opción del accionar expreso de toda su vida de lucha por la justicia, por defender al prójimo desde el lugar donde le toque vivir. Se puede relacionar fuertemente con los procesos de orientación vocacional que se desarrollan en nuestros colegios ya que se está decidiendo una herramienta (opción vocacional/profesional) para un proyecto vital con y para los demás.

Podemos ver dos pilares básicos en una elección de vida “con y para los demás”:

* Sensibilidad, inclinación, apertura, disponibilidad afectiva y efectiva con el pobre y
* la transformación personal en “nuevos hábitos” (cfr. LS 209), en un estilo de vida más austera por solidaridad.

De estos dos pilares podemos encontrar infinidad de niveles de respuestas. En el acompañamiento, en ámbito de examen ignaciano, podemos ayudar a tomar conciencia en qué punto del camino se está, para animar a seguir creciendo, a seguir respondiendo a los llamados de Dios. Es un perfectible, un camino sin más techo que el ser “como el Padre celestial” (Mt 5,48).

**6.- El “compromiso” como cultura institucional**

En los proyectos de este “aprendizaje” compromiso, reconciliación, solidaridad, etc., hay que pensar en propuestas para que nuestros alumnos sean solidarios “con y para los demás”, pero también es necesario que se viva una cultura solidaria en cada uno de nuestros colegios, de modo de crear *un contexto de escuela compasiva, una escuela “posada”* para recibir y para salir a buscar.

Tener en cuenta que

1. haya apertura para que puedan acceder estudiantes de bajos recursos a nuestros centros educativos.
2. haya acercamiento a realidades de los pobres. Que se pueda compartir la vida con los pobres. Que podamos ir a ellos y ellos venir a nuestros espacios. Y que esta cercanía se traduzcan en ayudas efectivas y transformadoras.
3. la calidad de las relaciones humanas en nuestros colegios estén “formateadas” por la calidad de relaciones evangélicas que tienen los pobres: la gratuidad, la valoración, la sencillez, la “sanidad”, el humor, la capacidad de aguante en las humillaciones, la generosidad completa, etc.
4. la ecología tiene que estar totalmente unida a la propuesta compromiso. La *Laudato Sii* del Papa Francisco, nos invita a considerar una unidad lo ecológico y lo social, como una problemática *conjunta.*

**7.- Caminos de *magis*. La opción preferencial por los pobres**

San Ignacio en los EE nos pone metas altas a mirar y a tener deseos de deseos cuando nos cuesta, y es vivir pobre con Cristo pobre, de tal modo que podemos intuir que el compromiso busque un camino de *magis* por aquí.

De acuerdo con los diversos procesos de estudiantes y de grupos sería deseable presentar, en el contexto de los EE, esta propuesta de máxima que nos hace San Ignacio. Estaríamos mostrando las últimas consecuencias del Evangelio y la plenitud de la libertad para entregarse a los demás. Exige una madurez importante, pero en la juventud también Dios inspira ideales que se van plenificando a lo largo de la vida. Aquí hay mucho de inconciencia del joven, pero después se descubre que Dios sí tenía visto todo el camino, y que la conducción siempre la llevó Él, aunque con las pequeñas respuestas del hombre.

Pero hay que tener en cuenta también que San Ignacio nos hace tomar conciencia que sólo se puede llegar a tal estado si Dios llama y elige. Por eso, no es una elección de cada uno, sino del mismo Dios (cfr. EE 147). Al hombre toca la respuesta y la disponibilidad a dejarse conducir por el Señor por los caminos del Evangelio que son caminos de despojo.

Otro camino de *magis* que es una gran gracia evangélica, es el de comprender, valorar y celebrar que Dios mira con bondad y predilección al pobre, por eso lo llama “bienaventurado” (Mt 5).

Otra gracia en el camino del *magis* es ver a Dios en el prójimo, especialmente en el que está herido (Mt 25).

Otra gracia de *magis* es tener conciencia de ser instrumentos, canales del amor de Dios

**8.- Propuesta de sistematización**

En el Documento de FLACSI “Retos y Fines de la Pastoral educativa escolar ignaciana” aparecen al final, propuestas de formación para cada etapa. Es un aporte importante para elaborar un programa secuenciado para cada colegio:

<http://www.flacsi.net/wp-content/uploads/2017/06/RETOS-Y-FINES-DE-LA-PASTORAL-EDUCATIVA-ESCOLAR-IGNACIANA-2017.pdf>

1. Se corrobora este mensaje en Mateo 25 donde el mismo Señor nos adelanta cómo será el examen definitivo. [↑](#footnote-ref-1)
2. “La **persona consciente** que queremos formar en nuestros colegios, son aquellas que además de conocerse a sí mismas, gracias al desarrollo de su capacidad de interiorización y su cultivo de la espiritualidad, tienen un consistente conocimiento y experiencia de la sociedad y de sus desequilibrios”. (P Adolfo Nicolás sj, Discurso a la Asamblea de Antiguos Alumnos, Medellín, el 15 de Agosto de 2013). [↑](#footnote-ref-2)
3. Por lo general, en secundaria los chicos son más sensibles a considerar su mundo interior y subjetivo y hasta el comunitario concreto (sobre todo por el tema de las amistades), y los chicos del nivel inicial y primario son más ávidos de saber acerca del mundo exterior y concreto. Pero en todo momento y según la circunstancia, se tienen que tener en cuenta los tres ámbitos. [↑](#footnote-ref-3)
4. Al respecto Romano Guardini señala la necesidad de practicar la “distancia de perspectiva”. Indica que el animal vive incrustado en lo real y que tener distancia de perspectiva no es fácil: exige un aprendizaje vital de toda la vida y podemos ser seducidos, caer en la fusión, y sin distancia no emerge el símbolo y el sentido. En este sentido, la indiferencia ignaciana respecto a las cosas es una distancia para una suprema cercanía dice Fernández Martos. “Tanto ha de usar de ellas quanto le ayudan para su fin y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden” (EE, 23 – 24). La indiferencia ignaciana del Principio y Fundamento es la diferenciación, o desincrustración. Es el camino del discernimiento. [↑](#footnote-ref-4)
5. “La compasión no implica, sencillamente, sentir lástima por un individuo o un grupo de personas. Cualquiera puede sentir lástima y no hacer nada. La compasión es un prerrequisito para la acción positiva: reconoce la dignidad humana, el valor de una persona que nace sencilla y profundamente de ser amado por Dios. La compasión que lleva a la solidaridad debería movernos a abordar las estructuras de cualquier institución de modo que nuestros alumnos y nosotros podamos llegar a ser agentes de cambio, para poder continuar soñando el sueño de Dios” (SIPEI). [↑](#footnote-ref-5)
6. “A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo” (EG 270). [↑](#footnote-ref-6)
7. En este sentido, se hacen pruebas más reales, como por ejemplo para experimentar lo que viven los ciegos al trasladarse, vendarse los ojos y hacer un periplo. Así, se ayuda a tomar consciencia de lo que realmente se experimenta sufriendo una carencia. Registrarlo, vivirlo, sufrirlo, experimentarlo es lo que nos lleva la compasión. [↑](#footnote-ref-7)
8. ¿Se puede pensar en que cada alumno pueda elegir el lugar para hacer AS, donde más se sienta llamado por Dios, donde más se sienta confirmado, porque experimenta consolación, amor? [↑](#footnote-ref-8)
9. La imaginación es una herramienta usada por San Ignacio para recomponer la realidad (tan fragmentada), con el sentido más hondo de interconexión de todo (unidad). Y desde ese sentido de pertenencia al todo, surge imaginar lo posible y esperable de devolver la integridad a la realidad herida y fragmentada. La imaginación ofrece caminos creativos para responder eficazmente a una necesidad. Por eso, es bueno hacer imaginar a nuestros chicos –partiendo de la compasión (y de la ira)-, soluciones pertinentes a las necesidades concretas. [↑](#footnote-ref-9)
10. Cfr. Elena Carrera en “La historia de las emociones” (TED). [↑](#footnote-ref-10)
11. Si bien no podemos contentarnos con un mero asistencialismo, es importante, “no pasar de largo” ante el que está caído, el que tiene una necesidad concreta,. Este es un mínimo que se espera de todo ser humano. Se trata de la asistencia básica que podemos fomentar en todos los miembros de nuestra comunidad. En esta “asistencia”, podemos encontrar diversos niveles de compromiso. Desde pequeños se puede incentivar a la participación en donaciones para necesidades concretas. [↑](#footnote-ref-11)
12. Cfr. Las obras de misericordia corporales y espirituales. [↑](#footnote-ref-12)